

Miguel Muñiz Gutiérrez

Sobre colapsos, ecosocialismos y coronavirus (y II)

En 1988, a instancias de los compañeros “europeístas”, viajé a Estrasburgo para conocer mejor la realidad europea. Querían los compañeros que el presidente de nuestro grupo parlamentario, denominado Comunistas y Asimilados, Gianni Cervetti, me ilustrara sobre la nueva idea que redimiría a Europa. En una cena *ad hoc* aquel hombre me habló de “la Europa de la igualdad, la de la convergencia social, la Europa de la paz que iba a interponerse entre Estados Unidos y otras potencias”. Una cosa preciosa, rotunda, perfecta. Cuando terminó su exposición le hice la pregunta más elemental: “Todo esto, ¿con quién va a ser posible hacerlo? ¿Con los obreros, con los intelectuales, con los militares... con qué capas sociales?”. Y aquel hombre genial me contestó: “Ah, eso no lo hemos pensado”. Gianni Cervetti estaba vendiendo humo.

Julio Anguita, entrevistado por Julio Flor en *Contra la ceguera*

En la [primera parte de este artículo](#) se abordaron las consecuencias de la pandemia del coronavirus (como manifestación del *colapso*) en colectivos que actúan en conflictos sociales y ecológicos en clave sectorial. En esta segunda parte se analizan en colectivos con perspectiva global.

Cinco aportaciones de la pandemia al conocimiento del *colapso*

- **Su naturaleza.** La pandemia ha permitido conocer diferentes niveles de gravedad y respuesta según territorios, clases sociales, sistemas políticos, áreas geográficas... Todas comparten características: devastación y muertes focalizadas, personas débiles y/o ya damnificadas entre la mayoría de las víctimas, ausencia de respuestas globales y graves carencias en mecanismos de información e intervención.
- **El factor sorpresa.** La pandemia ha demostrado que un solo elemento, del amplio catálogo de catástrofes activas o potenciales, puede desencadenar una cascada de consecuencias imprevisibles, afectando a la economía, las finanzas, la producción y el consumo de petróleo, los alimentos, los materiales sanitarios básicos, etc. La pandemia no ha sido la única manifestación del *colapso* durante estos meses; coincidiendo con la pandemia, y hasta el momento de redactar este artículo, una gigantesca plaga de langostas está destruyendo parte de las cosechas de regiones de diez países de nordeste de África y dos del sudoeste de Asia; [el incremento de la intensidad y frecuencia de estas plagas tiene relación con las alteraciones del régimen de lluvias causadas por el cambio climático](#). Y varios millones de personas podrían morir de hambre en esas zonas en los próximos meses. Para quienes abordábamos el análisis del *colapso* desde la visión más mediática (el cambio climático y sus secuelas físicas) o la más oculta (la escasez de energía y sus implicaciones), el factor sorpresa agrega nuevas incertidumbres.
- **El factor respuesta.** Oficialmente, en Europa y parte del mundo [estamos ya en la etapa post-pandemia](#). Estamos en el umbral de otra muestra de sumisión de las instituciones políticas a los intereses de las élites. El dilema *personas frente a economías* es la manifestación de un conflicto

múltiple y más profundo. Cuando los portavoces de las clases dominantes proclaman que [la vida es secundaria frente a la economía](#), invocan sin tapujos la realidad que impera en la periferia del sistema y plantean la exigencia de que las clases acomodadas de los países ricos la asuman completamente; se preparan para el futuro. Mientras, mantienen el discurso oficial del *todas y todos*.

• **El factor tiempo.** Dos variables, 1) **tiempo para que se haga patente la destrucción** en curso y 2) **tiempo de reacción social** ante la devastación. Pregunta derivada de 1): **¿hay tiempo para mitigar el colapso?** Respuesta: **no**.

Dos ejemplos de ese “no”: el conflicto sobre la velocidad del cambio climático; entre los informes globales y consensuados del IPCC y los informes de centros de investigación locales hay diferencias sobre la aceleración del proceso. [La aceleración está reconocida por la ONU](#), pero los datos sobre [liberación de gases retenidos en el permafrost](#) indican que [incluso los modelos más alarmantes se quedan cortos](#). El factor tiempo también se aplica al coronavirus: existe consenso en que no es la primera pandemia del siglo XXI, en que [todas surgen de la destrucción de hábitats](#) (algo intrínseco a la *lógica* del sistema), pero existen conflictos en cuanto a la duración, la evolución o el tiempo que pasará hasta que aparezca la siguiente.

Pregunta derivada de 2): **¿hay tiempo para la reacción social adaptativa al colapso?** Respuesta: **depende**. Las clases dominantes disponen de tiempo y recursos (llevan años preparándose y tienen todo lo necesario, como se ha podido comprobar); las clases acomodadas tienen un cierto margen (según el nivel de recursos), y para las clases subalternas sin recursos casi no hay tiempo. Si se traslada esta cuestión a las llamadas [regiones ganadoras o perdedoras](#) por el cambio climático, o a las [gradaciones de áreas vulnerables](#), encontramos la misma respuesta en clave territorial: depende.

• **El principio de precaución.** De lo anterior se deduce que **a mayor convicción de que aún se dispone de tiempo para mitigar el colapso, menor posibilidad hay de que se haga algo eficaz**. O, a la inversa, que **la condición para un trabajo eficaz de resiliencia ante el colapso es asumir que está sucediendo ya y olvidarse de plazos**. Concretemos todo esto desde los enfoques globales.

Respuestas globales

En 1991 se produjo la primera reacción a un *colapso global*, el *ecosocialismo* [1], que planteó las implicaciones de la ciencia ecológica en la política y la economía. Más adelante, a mediados de los 2000, mientras la evidencia del cambio climático se abría paso entre los sectores más conscientes de las clases acomodadas, surgieron los *decrecimientos* [2]. El ecosocialismo y el decrecimiento siguen siendo, aún hoy, social y políticamente minoritarios, aunque están asumidos por *la gran mayoría de las numerosas minorías* que impugnan el actual sistema.

A partir de 2012, la abrumadora evidencia de la degradación ambiental y el sucesivo vencimiento de los supuestos plazos para frenarla sin obtener resultados tangibles (exceptuando la publicación de una cantidad ingente de documentos, artículos y libros) provocaron que el ecosocialismo y el decrecimiento generasen dos líneas de análisis que comparten diagnóstico: **ya no hay tiempo**. La *adaptación profunda* proviene del *decrecimiento* y el *colapsismo marxista*, del *ecosocialismo*. Ambas parten de la necesidad de **afrentar la peor hipótesis**, es decir, la

única razonable.

Consideremos el siguiente texto:

La Revolución ha muerto. El Socialismo moderno ha fracasado y el comienzo de una era post-moderna de colapso civilizatorio y derrumbe social planetario es inevitable. Tal como en el caso de una enfermedad mortal imposible de detener, nada puede impedir este pronto desenlace. Ni la globalización económica, ni la tecnología o la planificación socialista de la economía pueden ya evitar lo que, si se tiene en cuenta la real gravedad que poseen las actuales crisis ecológica y energética, se presenta hoy como ineludible: el pronto colapso de la sociedad contemporánea.

“¡Patrañas! —responderá ante esta afirmación el defensor de la libre competencia—. ¡Solamente necesitamos invertir en nuevas tecnologías!” “¡Derrotismo! —increpará desde la otra vereda el militante marxista—. ¡Esto lo solucionamos con la conquista del poder por los trabajadores!” “¡Determinismo! ¡Un ecosuicidio planetario es ciertamente posible —dirá el ecosocialista—, pero asumir su inevitabilidad es puro pesimismo!” “¡Falta de enfoque! —replicará a su vez el defensor del ‘decrecimiento’—. ¡Un colapso no tiene por qué ser algo negativo, sino que aquel puede ser ‘administrado’ en pos de un modelo alternativo de sociedad, constituyendo entonces una ‘oportunidad!’”

¿Pero es cierto que el peligro de un colapso civilizatorio inminente [...] efecto de la combinación catastrófica de las contradicciones [...] del sistema capitalista actual y el avance (ya imparable) de la crisis ecológica, energética y los futuros escenarios de sobrepoblación mundial y escasez planetaria de recursos, puede ser conjurado, esto ya sea mediante el desarrollo tecnológico, la implementación de un sistema económico planificado, el ecosocialismo o el impulso de “modelos alternativos” de sociedad basados en el “decrecimiento”?

Parte de este debate tiene lugar entre los grupos políticos de América Latina, escenario de los únicos intentos de corregir desigualdades profundas en este siglo XXI. El texto anterior corresponde a un artículo de marzo de 2019 del historiador y antropólogo marxista chileno Miguel Fuentes [3], el más conocido divulgador del *marxismo colapsista*. A pesar del esquematismo y ausencia de matices, tiene el mérito de la síntesis.

Para captar los matices que faltan es útil seguir el debate entre Michael Löwy, Antonio Turiel y Miguel Fuentes, desarrollado entre el 14 y el 26 de junio de 2019 (cuya primera y segunda partes se pueden encontrar [aquí](#) y [aquí](#)). Es ilustrativo el contraste entre las intervenciones breves y evasivas del ecosocialista Löwy, las extensas, agresivas y detalladas respuestas del marxista colapsista Fuentes, y los documentados apuntes del decrecentista Turiel (apoyando con matices a Fuentes). La otra respuesta rupturista, la *adaptación profunda*, proviene de algunas cátedras universitarias del Norte geopolítico, como veremos más adelante.

Ahora bien, ninguna de las cuatro líneas (ecosocialismo, marxismo colapsista, decrecentismo y adaptación profunda) integra los conflictos derivados de las desigualdades sociales. Su discurso tiene como destinatario al *todas y todos*. Es la conocida falacia del *somos el 99%*, que elude el análisis de las clases acomodadas y de unas clases subalternas definidas por la falta de cobertura de las necesidades materiales básicas.

Fatalidad no significa parálisis o impotencia

Variables de la clásica pregunta “¿qué hacer?”. El artículo más difundido de Michael Löwy en los

últimos meses ([“XIII tesis sobre la catástrofe ecológica y cómo evitarla”](#)) se ciñe al modelo dominante: marco *global*, recomendaciones genéricas, sin destinatario concreto ni propuestas detalladas; lo mismo sucede, en otro campo, con los [cinco principios para la recuperación de nuestra economía y la creación de una sociedad justa](#) del Degrowth New Roots Collective. Como contraste, encontramos la deriva práctica sin reflexión de fondo de Antonio Turiel, en sus apuntes a raíz del coronavirus ([“¿Qué puedo hacer yo? II”](#) y su [“Hoja de ruta IV”](#)), y las visiones apocalípticas del *post-colapso* de Miguel Fuentes [y sus compañeras y compañeros de web](#). Ahora bien, para los poderes que mandan sin haber sido elegidos todos esos discursos son *humo*. Y para quien valore la importancia de las desigualdades sociales también lo son, pero por diferente motivo.

Acotemos algunas variables del “¿qué hacer?” siguiendo la conversación entre Jorge Riechmann, Emilio Santiago Muiño y Jaime Vindel recogida en [“Debate ecologista desde la desesperación”](#); la conversación continúa el 3 y 4 de mayo, cuando Santiago Muiño plantea la inevitable concreción práctica de lo debatido hasta entonces [4]. Ello provoca un [apunte de respuesta en el blog de Jorge Riechmann, el 6 de mayo](#), en el que desarrolla una postura ética. Veamos:

Quando nos percatamos de que ya no hay tiempo, y no obstante no renunciamos a intentar actuar para evitar lo peor de lo peor, ¿qué hacer? Dos grandes opciones:

a) Hacer como si hubiese tiempo, razonando a partir de la incertidumbre: no tenemos bola de cristal, puede haber más margen de acción del que percibimos, etc. (En mi opinión, por aquí se llega rápidamente a la ilusión de solución).

b) Actuar fuera del tiempo, lo que en la práctica quiere decir: dejar de pensar (al menos parcialmente) en términos de eficacia y hacer lo que se debe porque debemos hacerlo, no porque confiemos en que se logrará el éxito.

[...]

Actuar “fuera del tiempo” tiene además, allende la dimensión moral, una enorme ventaja: permite conectar directamente con las ecoespiritualidades, así tengan base religiosa confesional u otras más laicas. Y esto es importantísimo en un tiempo tan sombrío, tan inductor de desesperanza, como el que vamos a vivir. No me cansaré de recomendar *Esperanza activa*, el libro de la teórica de sistemas y practicante budista Joanna Macy (junto con Chris Johnstone).

Pero todo no se puede reducir a la disyuntiva entre un a) y un b) con consuelo espiritual para clases acomodadas. Aquí incide la reflexión de Jem Bendell que, a partir del decrecimiento, introduce su [agenda de Adaptación Profunda](#). He aquí un párrafo:

En mi trabajo con estudiantes adultos, he encontrado que invitarles a considerar el colapso como algo inevitable, la catástrofe como algo probable y la extinción como algo posible, no ha llevado a la apatía ni a la depresión. En cambio, en un entorno propicio, en el que hemos disfrutado de la comunidad entre nosotros, hemos honrado a ancestros y disfrutado de la naturaleza antes de pasar a ver esta información y sus posibles planteamientos, sucede algo positivo. He sido testigo de una pérdida de la preocupación por ajustarse al *statu quo*, y de una nueva creatividad sobre la que centrarse para seguir adelante. A pesar de eso, se produce cierto desconcierto que permanece a lo largo del tiempo, a medida que se intenta encontrar un camino para avanzar en una sociedad donde estas perspectivas son poco comunes. Es importante el intercambio continuo sobre las implicaciones a medida que hacemos la transición en nuestro trabajo y nuestras vidas (p. 20).

Jem Bendell es catedrático de la Universidad de Cumbria (Reino Unido) y el fundador del Instituto de Liderazgo y Sostenibilidad (IFLAS) de esa universidad. Tras varios años participando en eventos de alto nivel para afrontar la crisis ecológica [ha acabado siendo crítico sobre su utilidad](#).

En resumen, la experiencia aportada por la pandemia apoya una actitud de escepticismo frente a los *absolutos*; la conciencia de un colapso irreversible, presente, cercano e inmediato, no implica escapismo o parálisis, ni abandono de la búsqueda de una respuesta eficaz con la mirada puesta en el tiempo.

Conclusiones

1. Reducir factores de incertidumbre

Una vez asumida la realidad del *colapso*, la pregunta es: ¿cómo se materializará? Descartando una catástrofe global tipo guerra nuclear (general o limitada) entre potencias (EE.UU., Rusia, China, India, Pakistán, etc.) cuyas consecuencias son casi imposibles de imaginar, la realidad puesta en evidencia por la pandemia es [que las clases dominantes aprovechan el colapso para apuntalar sus intereses geopolíticos](#). Así pues, afrontar el *colapso* desde las clases subalternas implica delimitar, concretar y cuantificar impactos territoriales, sectoriales y sociales, que recaen sobre ellas. En el caso más documentado, el del cambio climático, se impone un trabajo de contabilidad de los recursos necesarios para cubrir necesidades básicas [5]. Es el mismo trabajo que se impone en el ámbito de la energía, las materias primas, la reutilización de materiales, etc.; un trabajo en que cada análisis y cada medida se ha de considerar englobando factores como la Tasa de Retorno Energético, las implicaciones de la paradoja de Jevons y el equilibrio producción-destrucción en todo ciclo de materiales, entre otros.

Reducir incertidumbres supone no dar por asegurada la cobertura futura de ninguna de las necesidades básicas actuales, situarse en lo concreto y cuantificable y considerar posibles carencias futuras.

2. El papel vital del Estado

El trabajo que hay que abordar es, lógicamente, colectivo, y una de las urgencias consiste en mejorar y preservar la función del Estado, como garantía básica de que las necesidades de las clases subalternas podrán ser atendidas. Porque al margen de vuelos imaginativos, más o menos bucólicos, sobre la bondad intrínseca de comunidades de base adaptadas y autosostenibles, o de rancios tópicos neoliberales sobre las *rigideces* del Estado, las enseñanzas que brindan [los casos de Vietnam y Kerala durante la pandemia](#) ilustran lo importante que es disponer de un [Estado que garantice y canalice unos mínimos de supervivencia](#) (sin que ello suponga establecer analogías que están fuera de lugar). Y no hay que olvidar el caso del papel clave jugado por el Estado en el *colapso* provocado por el [período especial en Cuba](#).

Si no existe un Estado plenamente operativo, se llega a lo que desde el discurso dominante llama [Estado fallido](#), es decir, aquel en el que las clases subalternas sufren la violencia arbitraria de grupos armados (mafias o señores de la guerra) mientras las clases dominantes aseguran sus privilegios mediante violencia privada.

3. El papel vital de la geopolítica

Dejando a un lado la hipótesis bélica global, se impone afrontar el papel de la geopolítica en un doble sentido: como análisis de los recursos de los que debe disponer el Estado para cubrir las necesidades materiales básicas y como análisis de las estrategias de otros estados en la misma línea. Conocer estudios realizados hasta el momento, manteniendo siempre un punto de vista crítico sobre su contenido [6], permite una visión más realista y de conjunto que la que ofrecen los clásicos documentos sobre *alternativas sectoriales*.

4. Líneas de incidencia

No *vender humo*, según el acertado diagnóstico de Julio Anguita que encabeza este artículo, requiere una implicación de todas las partes conscientes del *colapso* global más allá de los *discursos*. El nivel de ignorancia sobre el *colapso* es enorme (basta revisar lo que aún se desconoce del y sobre el coronavirus), y las clases subalternas lo afrontan desde una situación que supera las clásicas —y estériles— discusiones entre *las izquierdas* sobre la denominada *línea correcta*. El diagnóstico de Miguel Fuentes, aunque esquemático, contiene un gran fondo de verdad.

Y es que la ausencia de certezas impide discernir un curso de acción *correcto* que invalide a los otros; la única opción es una reflexión que marque criterios. Desde ese enfoque, tanto el ecosocialismo como el *marxismo colapsista*, el decrecimiento o la *adaptación profunda* ofrecen posibilidades de incidencia real, si superan lo que han venido haciendo hasta ahora.

Así que no limitarse a *vender humo* exige: a) difundir documentos de elaboración y compromiso colectivo, no un agregado de brillantes artículos de opinión o respuestas individuales con adhesiones entre personas afines que lo apoyan, y que *ahí quedan*; b) ir más allá del *nosotras/nosotros* y el *para todas y todos*, definiendo un *vosotras/vosotros* y un *ellas/ellos*; c) detallar las denuncias más allá de cómodas generalizaciones, es decir, interpelar con nombres y apellidos a personas responsables y grupos implicados; d) plantear propuestas concretas de adaptación y contención, señalando responsabilidades de personas u organismos para su puesta en práctica, y yendo más allá de la política profesional aunque sin excluirla; e) no limitarse a redactar y publicar manifiestos que *ahí quedan*, sino hacer que el manifiesto sea el punto de partida de una campaña de seguimiento concreto, tenaz, reiterativa, perseverante en las denuncias y propuestas, evitando *denunciar* o *proponer* para retirarse luego, con toda dignidad, a un confortable “ya os lo dije” o al “llevo años explicándolo”; f) plantear todo lo anterior en el marco de los intereses materiales comunes de personas de las clases subalternas, no en un agregado de *diversidades fragmentadas*; g) incorporar y dar participación, en este proceso de preparación, desarrollo y seguimiento, a personas de dichas clases subalternas, considerando las contradicciones a corto y medio plazo que ello implica.

Incidir es no situarse al margen de la política partidista o institucional y de las y los profesionales que viven de ella, pero no dejarse arrastrar por todo ello. Superar la dualidad entre *izquierdas progresistas* y *derechas reaccionarias*, huir de patriotismos o banderas. Significa interpelar desde lo concreto y lo social.

5. Concreciones y amenazas

Intervenir política y socialmente, tanto si se hace desde los países del centro del sistema como si se hace desde los de la periferia, significa tener presente siempre [la reacción hostil de las clases dominantes](#) a todos los niveles. Por tanto, limitarse sólo a *reivindicar medidas* que deben ser aplicadas por gobiernos y administraciones, sin disponer de sólidos mecanismos de participación e intervención arraigados en las clases subalternas, no tiene recorrido: los casos de [Bernie Sanders](#) y su [estructura de apoyo](#) y de [Jeremy Corbyn](#) y el sabotaje de su [estrategia](#); el aprovechamiento de [las desviaciones del gobierno de Bolivia](#) para dar cobertura a [nuevos modelos de golpe de Estado](#); el uso de interpretaciones de la “democracia” y del poder político [para blindarse](#) apartando a quienes no apoyan el modelo, los neogolpes de Estado usando a conveniencia interpretaciones de las leyes, etc., son ejemplos de que en el colapso juegan intereses que van mucho más allá de *pedagogías inocentes* o llamamientos sentimentales a “salvar el planeta”.

Intervenciones

Se trata de superar [desconciertos](#), resistir la presión de las políticas inmediatas que imponen los miles de personas que viven de ella, superar apelaciones al pluralismo o la complejidad como justificación de estrategias para no moverse más allá del *comfort* de las certezas compartidas, y afrontar conflictos que no se limitan al enunciado genérico de *vías* [7].

Las implicaciones prácticas de la oposición a todo esto son fáciles de imaginar: resistencia a los cambios y *discurso de distracción* (como se ha comprobado también durante la pandemia), un discurso que se adapta a cada contexto político y social, que no permite traslaciones de *experiencias* de un país o región a otro.

Desde el **ecosocialismo**, intervenir significa ir más allá de los manifiestos genéricos y entrar en lo enunciado en el punto 4 de este texto dentro del marco jurídico que corresponda. Desde el **colapsismo marxista**, intervenir es vincularse a las clases subalternas desarrollando actividades concretas para prevenir o mitigar los impactos del colapso y medios de cubrir variables de supervivencia básica (agua potable, alimento, cobijo, calor, frío, luz, movilidad, información y servicios sanitarios). Desde el **decrecimiento**, la intervención significa ir más allá de los éxitos, analizar también límites, insuficiencias y errores..., difundirlos y abrirse al debate sobre ellos. Desde la **adaptación profunda**, intervenir es no limitarse al aspecto espiritual, sino llevarla a la realidad material, mucho más dolorosa y desagradable.

Y, en cada uno de los cuatro ámbitos globales, intervenir significa no cerrarse a los otros tres, debatir abiertamente entre todos, buscar un lenguaje común y entender que, ante el *colapso* global, no hay certezas, sino sólo aciertos parciales.

Conclusión

La especie humana no va a desaparecer a causa del *colapso*, pero millones de personas sufren y mueren todos los días en condiciones atroces, y muchas más sufrirán y morirán en tiempos inmediatos. La vida no se va a extinguir a causa del *colapso*, pero millones de especies y seres vivos serán destruidos. Las condiciones de vida en la Tierra cambiarán a causa del *colapso*, pero

el planeta no se convertirá en inhabitable. Ante esta situación, intervenir significa una cosa diferente para cada persona o colectivo consciente de lo mucho que hay en juego. Para el autor de este texto significa, ante todo, dejar de publicar y pasar a actuar.

Notas

[1] Ecosocialismo: véanse “[El ‘manifiesto ecosocialista’ treinta años después](#)”, de Joaquim Sempere (referido al documento original de 1990) y Joel Kovel y Michael Löwy, “[Manifiesto ecosocialista](#)” (2001).

[2] Decrecimiento: tras unas primeras formulaciones pintorescas y provocativas durante los años noventa, por parte de Serge Latouche, se concreta el movimiento internacional [Degrowth](#) y es objeto de un tratamiento sistemático y riguroso por parte del economista Tim Jackson en *Prosperidad sin crecimiento* (Icaria, 2009).

[3] Miguel Fuentes, 9/3/2019. Para una lectura más cómoda (sin inserciones de publicidad), recogido en

<http://www.sirenovablesnuclearno.org/zportada/marxcolap/marxcolapresdebat2.html>, pero publicado originalmente en

<https://www.eldesconcierto.cl/2019/03/09/marxismo-y-colapso-la-ultima-frontera-teorica-y-politica-de-la-revolucion/>. Para la deriva catastrofista de brocha gruesa, véase la serie de pinturas *Pesadillas*, de Zdzisław Beksiński, o *The Fall of Rome*, de Thomas Coleque, que ilustran algunos de sus textos.

[4] Véase la nota a pie de página n.º 70 del artículo “[La crisis del coronavirus como momento del colapso ecosocial](#)”, de Jorge Riechmann.

[5] En el caso del cambio climático la contabilidad implica analizar la documentación existente a nivel de regiones y conectarla con los datos económicos y sociales sobre cobertura de necesidades básicas. Los informes del [IPCC](#) y de otras entidades ([AEMET](#), [RIE](#), [MITECO](#), etc.).

[6] En clave interna se puede comenzar por <https://lastrescrisis.blogspot.com/> o <https://transecos.files.wordpress.com/2014/04/pedro-garcia-bilbao-geopolc3adtica-peak-oil-colapso-global.pdf>, o por “[Los españoles ante el cambio climático](#)” (24/9/2019). En tendencias globales, por “[Panorama de tendencias geopolíticas horizonte 2040](#)”.

[7] Véanse Carmen Molina Cañadas, “[Política agroalimentaria para un mundo saqueado](#)” (2/5/2020), Álvaro García Linera, “[Pánico global y horizonte aleatorio](#)” (5/4/2020), y “[La crisis del coronavirus como momento del colapso ecosocial](#)” (9/6/2020).

[Miguel Muñiz Gutiérrez mantiene la web sobre energía y colapso <http://www.sirenovablesnuclearno.org/>]